

# LA TARDE DE LORCA

Dirección y Admón. P. Carlón, 10.—Teléfono Núm. 90

Director: J. LÓPEZ BARNÉS

Diario independiente

## DE ACTUALIDAD

### Todo remediado.

Y en efecto, el Gobierno de notables que plugo a Dios concedernos en estas amaragüsimas horas, cumpliendo viene a satisfacción de todos la difícil misión que se impuso al echarse sobre sus delicados hombros, la pesada carga del Poder.

Cierto que no se ha solucionado el problema de los transportes; verdad que se ha restringido todo lo posible el proyecto de amnistía; esacto que se agrava de momento en momento el asunto de las subsistencias, pero a cambio de todo esto nos ha hecho el beneficio de la hora, con el que todo se remedia afortunadamente.

La satisfacción del país es inmensa y con sobrada razón.

Nada de meter en cintura a los bendísimos acaparadores que desde que empezó la guerra ejercen de vampiros; no hay que hablar siquiera del impuesto sobre beneficios a consecuencia de la guerra; no hay que tocar a las grandes Compañías, ni a los *Trusts*, ni a los nobilísimos verdugos de todas clases y categorías que matan de hambre al pueblo; con imponer sería y gravemente el cambio de hora, se han solucionado todos los conflictos y el pueblo se ve libre de la garra de sus explotadores.

Y siga el pan a dos reales, y las patatas a treinta y cinco y cuarenta céntimos, y las judías a peseta y todos cuantos artículos son necesarios para la vida a ojo de cara. ¡Ya se ve, caramba, ya se ve el brillante resultado del ministerio de notables. ¡Qué energía la de estos superhombres! Empezó, sin duda alguna, la revolución desde arriba matando de hambre a los de abajo, ¿qué más se podía desear?

Y ahora asegurada de modo tan eficaz la tranquilidad del país, sólo resta hacer lo que propone, según dicen, el señor Cambó; dar un cerrojazo a las Cortes y hasta la próxima primavera, que el hambre habrá reducido el número de ciudadanos, para satisfacción de personajes y personajillos.

SELLO VER  
Véase la 2.ª plana

## Cuentos viejos

### GATO POR LIEBRE

A Ruiz, que halla gran placer en mentir a troche moche, unos condos la otra noche le invitaron a comer.

Ya en la mesa, la condesa dió en discutir con calor cuál era el ave mejor para servir en la mesa.

Y oyendo ensalzar a coro

el faisán y la perdiz, dijo el embustero Ruiz:  
—La mejor ave es el loro.—

Arrancó protestas graves, pero él siguió, alzando el grito:  
—El loro por lo exquisito es el «non plus» de las aves.

Sin que pensara comerlo, lo comi por un descuido; fué un lance muy divertido: van ustedes a saberlo.

Mi mujer, que halla venturas de animales en el trato, adquirió de Angora un gato y adquirió un loro de Honduras.

Este a la hora de comer siempre a nuestro lado estaba, y la mesa amenizaba charlando a más no poder.

Solo un día no acudió, y de menos al echarlo, nos lanzamos a buscarlo, y el loro no pareció.

¿En dónde se habrá metido? dije, y entrando ligera exclamó la cocinera:  
«¡Milagro, milagro ha sido!»

«De la sartén han sacado la gallina, a no dudar, y ocupando su lugar al lorito han colocado;

puesto que acaba de ver destrozada en la escalera la gallina, que no era lo que acaban de comer».

Entonces de lo ocurrido me di cuenta, sin recato, de la sartén sacó el gato la gallina en un descuido;

y al par, por su mala estrella, a la sartén se acercó el loro, el humo le ahogó y de patas cayó en ella.

Por tan lamentable error de que la causa fué el gato, juro que el loro es un plato de lo bueno lo mejor.—

Los comensales rieron y uno exclamó con coraje:  
—Cómo, viendo su plumaje, que era el loro no advertieron?—

Y Ruiz respondió, mostrando de su inventiva el tesoro:  
—No advertimos que era el loro porque estaba pelechando.

CARLOS CANO

## GENTE NUEVA

### García Alberola.

Miguel García Alberola es un amigo mío de la infancia. Con él compartí estrechamente todos los divinos atolondramientos e inofensivas inconsciencias de los días infantiles, y todas las ingenuas travesuras de un tiempo ido, lejano e inolvidable. A él me une pues una fervorosa amistad, que no se ha entibiado ni obstaculado nunca a través del tiempo ni de la distancia.

Sentada esta aclaración que ha de ponerse a salvo de cualquier malicioso evento—nunca faltan personas piosas cuya ruindad y pequeñez de espíritu gusta de quintaesenciar las más puras y nobles intenciones.—he de proceder a formular un modesto elogio para él y por él, sin detenerme a pensar si alguien tomará esto,

mas que como una expansión libre de sinceridad admirativa, como una obligada actitud de compadrazgo y camaradería, cosa, que aun siendo así, sería bien disculpable a fe mía, tratándose de García Alberola y de mí.

A García Alberola se le conoce en Lorca sobradamente, para que yo trate de panegirizar sus méritos en ciertos actos de su vida. No dejaré por tanto de pasar por alto todos estos antecedentes que son de criterio común. Pero he aquí, que cuando menos lo esperaba, una nueva cuerda ha vibrado en el conjunto armónico de su espíritu, y García Alberola se ha revelado como escritor.

A mi mismo, lo confieso sencillamente, me ha sorprendido. Y me ha sorprendido, no porque no esperase de él esta nueva y nobilísima manifestación de sus talentos varios, si no porque los muchachos que como él pasan su vida dedicados a las ingravitudes y asperezas de los libros de texto, del estudio positivista y único que permite otear a lo venidero con miras de ferrosa y compensadora especulación, es difícil que alguna vez puedan desasirse de las fuertes cadenas del prosaísmo material, para ofrendar algún sacrificio de emoción y juventud en aras de estas intelectuales espirituales sutilezas.

Esta ha sido mi sorpresa. García Alberola se ha hecho escritor y no desmiente que es García Alberola en todo. Y al escribir no ha empezado como todos, puede decirse que empieza por donde muchos terminan. Su labor es de elemento aventajadísimo en lides literarias, de madurez y plenitud; no cabe dudar, que a sus años y para ser lo primero que escribe, está bien, muy bien hecho.

Pero—dirá el amable lector—¿qué es lo que ha hecho lo que ha escrito García Alberola?

Pues nada como quien dice. García Alberola, lector amigo, ha escrito una obra teatral, un hermoso drama en dos actos y en prosa, cuyo sugestivo y recio título tal vez no te sea desconocido. «Por aquí pasó el Diablo»; verdad que no puede ser mala una obra que ostenta nombre tan definitivo y solemne?

Nada quiero decir de la tal producción. Sería adelantar juicios sin juicio.

Sólo me permito recomendar que no dejes de verlo, si puedes. Que vayas al teatro el domingo próximo donde por nuestras bellas paisanas e inteligentes amigos, ha de ser representado el drama de García Alberola a beneficio del Asilo de pobres ancianos de San Diego.

Vé y te convencerás. Apuesto a que sin ser amigo del autor, aplaudirás fuerte, justo encantado. Como siempre se aplaude al talento y a la hoaradez de conciencia y de corazón.

Juan Bautista Sastre.

## NOTAS CORTESANAS

(De nuestro servicio especial)

### La política y sus hombres

#### El proyecto de amnistía

Cuando Pablo Iglesias preguntó en la sesión del viernes al Gobierno cuando pensaba presentar al Parlamento el proyecto de amnistía le contestó con cierto aire de satisfacción el señor García Prieto que en aquel momento lo leía en el Senado el Presidente del Consejo de Ministros.

Efectivamente, el señor Maura leyó el proyecto en la Alta Cámara y mientras lo leía, alguno de los oyentes iba observando la contrariedad que el jefe del Gobierno tenía que vencer para leer con reposo y serena palabra el primer artículo del proyecto. Conceder libertad al enemigo es un movimiento de generosidad que se aviene muy difícilmente con el carácter de un hombre que se juzga en cada momento vencedor y definidor de la existencia del resto de sus conciudadanos.

Que comentario ha merecido de la opinión liberal el proyecto de amnistía cuyo texto conocerán ya nuestros lectores por haber sido publicado por la mayoría de los periódicos de Madrid y de provincias. De todo ha habido.

Al lado del intransigente que con nada se satisface y vocifera y protesta de todo, hemos oído el parecer del indiferente de dura epidermis social y política que ha estimado muy de su gusto las «concesiones» del Gobierno.

La razón, esta vez como otras muchas, se ha manifestado en el justo medio.

Un periódico comenta en algunas líneas, muy pocas, la opinión que ha producido en la opinión democrática el texto del articulado, y dice que tiene tanto de amargo como de dulce.

La amnistía no alcanza esa amplitud que todos esperábamos.

El perdón que supone no ha llegado a la sublimidad que debe alcanzar a esa hermosa virtud. No es la amnistía tan amplia que enaltezca el nombre del Gobierno que ha dictado el proyecto. Late en esto proyecto un deseo mal disimulado de restric-

ción en la clemencia que desnaturaliza por completo el ambiente de perdón de que pretenden alardear los que lo han redactado. Por esta ley quedarán en libertad los señores Besteiro, Largo Caballero, Anguiano y Saborit, los cuatro miembros del Comité de Huelga, y los presos políticos que sufren condena en Cartagena, Santoña y Madrid. También alcanza la amnistía a los periodistas y oradores que están encarcelados y a los que se hallan sujetos a procedimientos judiciales.

Comprende así mismo a muchos militares.

Pero hay exclusiones dolorosas.

El infeliz obrero que en un momento de exaltación, de irritabilidad disculpable, de pasión, dirigió un insulto y arrojó una piedra contra la guardia civil, sin que su acción impremeditada ocasionara el menor, daño, queda excluido del perdón.

Algunos periodistas que sufren destierro por causas instruidas a instancia de parte, siendo la mayoría delictivos contra funcionarios del Estado, tampoco son perdonados.

Los desgraciados marineros del «Numancia», no merecen a juicio de los autores del proyecto de Ley de amnistía, ser comprendidos en indulto.

Esperamos, sin embargo, a que se discuta el proyecto en el Congreso en donde las minorías socialistas, republicana y reformista, presentarán enmiendas que complementen la obra que no ha querido realizar por entero el Gobierno Nacional.

Y si la amnistía llega a esa amplitud anhelada, el día que se vote en Cortes será un día feliz, no solo para los desventurados a quienes aflige hoy la pérdida de su libertad y de sus derechos civiles, sino para los que directa o indirectamente han contribuido a una hermosa obra de humanidad.

JUAN FRANCO.

Prohibida la reproducción  
Madrid 15 de Abril.

### La conferencia del domingo.

El domingo en la noche, en los salones de la Federación de Dependientes de Comercio, dió su anunciada conferencia nuestro distinguido amigo don Antonio Piñilla Rambaud.

Con método sencillo y claro, desarrolló el tema «Los estilos de la Arquitectura en Occidente del Basilíco al Gótico», siendo escuchado con verdadera complacencia por el numeroso auditorio que llenaba el salón.